

SENDERISMO



Imagen del Gran Tinerfe y al fondo el Roque Ichasagua o del Conde.

“VENTO - ROQUE ICHASAGUA, DE AHIYO O DEL CONDE ”

19 DE AGOSTO DE 2008

Nuestras vacaciones estivales están a punto de finalizar y, un grupo de sanjuaneros que se encuentran en el sur de la isla deciden realizar un sendero. Desde hace tiempo miraba hacia el norte y me llamaba la atención la forma de la montaña o Roque de Ichasagua. Que se encuentra entre los municipios de Arona y Adeje.

Hemos decidido subir al Roque, el grupo está formado por Luis, Josema. J. Vidal, Oroncio, Suso y su hijo José Carlos. Salimos desde Los Cristianos desde muy temprano en dirección al casco de Arona, al llegar al pueblo, giramos a la izquierda en dirección al barrio de Vento.

El sendero comienza en el municipio de Arona, concretamente en el número 28 de la calle principal de Vento, justo enfrente a una vieja casa de 1852.

A partir de aquí descendemos por un camino con muros de piedra recién reformado, observamos algunas huertas cultivadas hasta llegar al barranco de Las Casas, por cierto, hay un grupo de trabajadores que están mejorando el camino que transcurre entre tabaibas, cardones, verodes, magarzas y algún que otro cardoncillo.

Seguimos adelante hasta llegar al barranco del Ancón que cruzaremos hasta llegar a una antigua atarjea con varias señales que nos indican los distintos caminos de la zona. Posteriormente nos encontramos con el barranco del Rey que limita los municipios de Arona y Adeje.

Tomamos el estrecho sendero en zig- zag que desciende el barranco del Rey, conservando en casi su totalidad el viejo empedrado, en el interior contemplamos enormes tabaibas y cardones que contrastan con el color grisáceo de las grandes piedras que se encuentran en el cauce del barranco.

Superado el barranco seguimos el sendero y comenzamos a ascender, encontrándonos con una vieja casa en ruinas y numerosos bancales abandonados. Este sendero fue en su época un camino agrícola que servía de acceso a los terrenos donde se cultivaban las laderas y la meseta del roque, siendo los cereales el principal cultivo, como lo demuestran las eras que nos encontramos.

Decidimos tomar un descanso en una de las eras y admirar el paisaje que se nos presenta ante nosotros.

Nos pusimos en marcha de nuevo, el sendero empedrado va ascendiendo por fuertes pendientes, con paredes de piedra en algunos tramos, por cierto las viejas huertas han sido invadidas por tabaibas y cardones principalmente, con algunas tuneras y ejemplares de matorrisco.

Después de algo más de 500 metros de subida llegamos a la degollada que separa el Roque del Conde y el de la Centinela. Estamos a 775 metros de altitud ante nosotros se nos presentan unas vistas impresionantes desde la Montaña Roja del Médano hasta Los Gigantes, es decir, la costa oeste de la isla, enfrente se observan la isla de La Gomera y Gran Canaria. Debajo nos llama la atención el Monumento Natural de la Caldera del Rey, este majestuoso cráter se aprovecha para el cultivo del plátano. Al norte observamos el curioso Roque de Imoque (1.107 metros).

A continuación vamos subiendo a través de un estrecho sendero sin empedrar entre tabaibas, bejeques y otras especies, en este camino debemos tener un poco de precaución por lo irregular del terreno.

Al llegar a la cima nos encontramos con una explanada a modo de mesa cubierta de bancales y los restos de una era de trilla, antes de finalizar el recorrido ascendente nos encontramos con zonas de cardonales y una inscripción homenajear a uno de los últimos menceyes guanches

En la cima percibimos una sensación extraña, parece que estamos en otra dimensión, ante nosotros se nos presenta una panorámica extraordinaria. Ante tanta belleza decidimos desayunar y disfrutar de las sensaciones que nos aportaba el lugar.

Pasada algo más de media hora decidimos regresar a nuestro lugar de origen. Mientras bajamos pudimos admirar el Valle San Lorenzo, la costa este de la isla, el norte con la zona de Guajara y nuestro Teide imponente.

Un poco pa' atrás:

El Roque del Conde es un domo volcánico que pertenece a la zona protegida de la "Reserva Natural Especial de Barranco del Infierno". También se le conoce como Roque de Ichasagua en recuerdo al último jefe guanche que resistió alzado las cumbres durante varios años después de la conquista de la isla.

Ichasagua fue el último mencey guanche de Tenerife, su nombramiento se produjo en 1502. Intentando recuperar el menceyato de Adeje y liderando una rebelión contra los conquistadores, Ichasagua nunca se rindió ante los invasores. En un momento determinado encontró refugio en el Roque o Fortaleza de Ahiyo, conocido hoy en día como del Conde.

El mencey Ichasagua se quitó la vida cuando fue traicionado ante una asamblea guanche donde la mayoría eran afines a los conquistadores y colonialistas.

CARACTERÍSTICAS DEL SENDERO

Nombre del sendero: Roque de Ichasagua o del Conde

Lugar de inicio: Vento.

Lugar de llegada: Vento.

Municipios: Arona y Adeje.

Altitud máxima: 1.001 metros

Duración: 4 horas y 30 minutos, incluidas paradas.

Dificultad: Media.

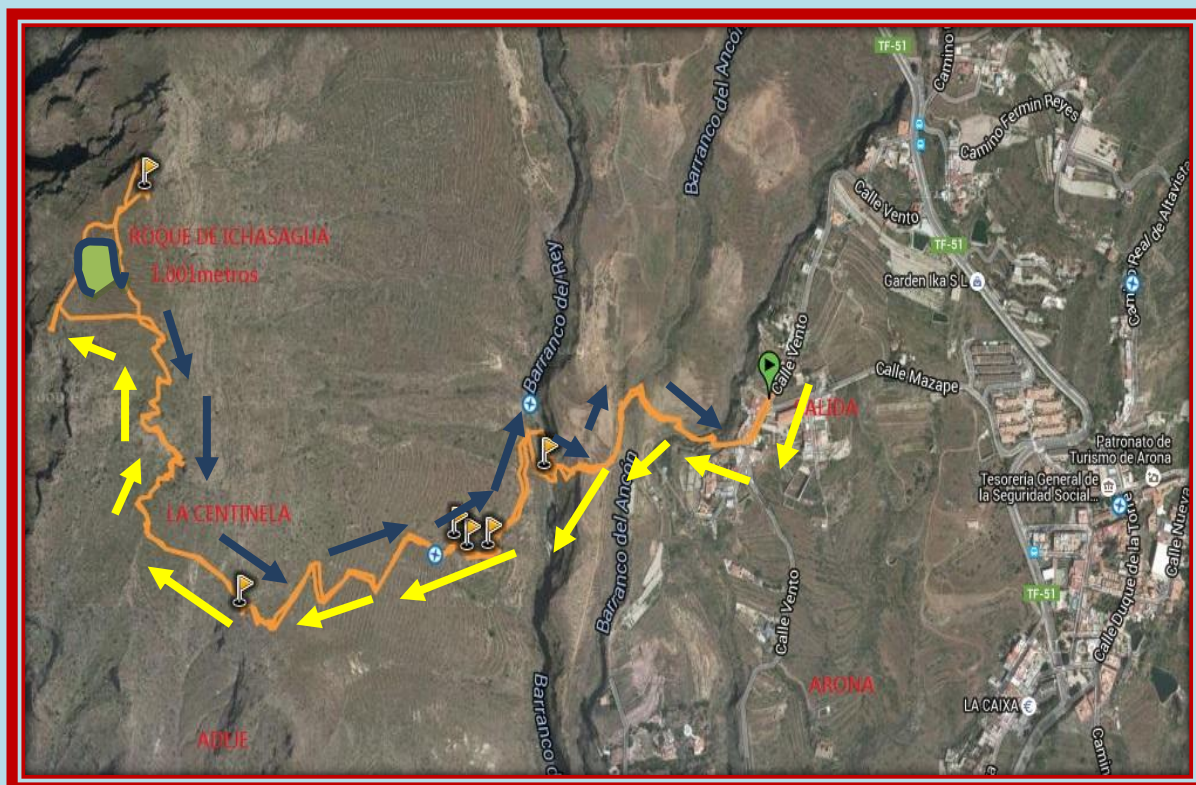
Peligrosidad: Media alta

Longitud: 5.570 metros .

Paisaje: Destaca la flora con enormes tabaibas, cardones y otras especies típicas de la zona. Nos llama la atención el hermoso paisaje que se nos presenta como hemos narrado anteriormente.

Clima: En el día del recorrido nos encontramos con un día agradable para caminar, con cielo azul y despejado la temperatura era ideal para subir a primeras horas de la mañana, en el transcurso del día fue subiendo, como es normal en ese mes estival.

Itinerario: Vento - Roque Ichasagua o del Conde - Vento.



Las flechas amarilla indican el ascenso y las azules el descenso



Cara de ascenso al Roque Ichasagua



Lugar de partida para ascender al Roque del Conde, llamado también de Ichasagua y en la época prehispánica Ahiyo.



En el primer tramo atravesamos el barranco de Las Casas, observamos como se encuentra protegido por un muro de piedras y conserva zonas de cultivo.



Ascendiendo el barranco Las Casas, observamos como el firme se encuentra empedrado.



Descendiendo el barranco del Rey, divide a los municipios de Arona y Adeje.



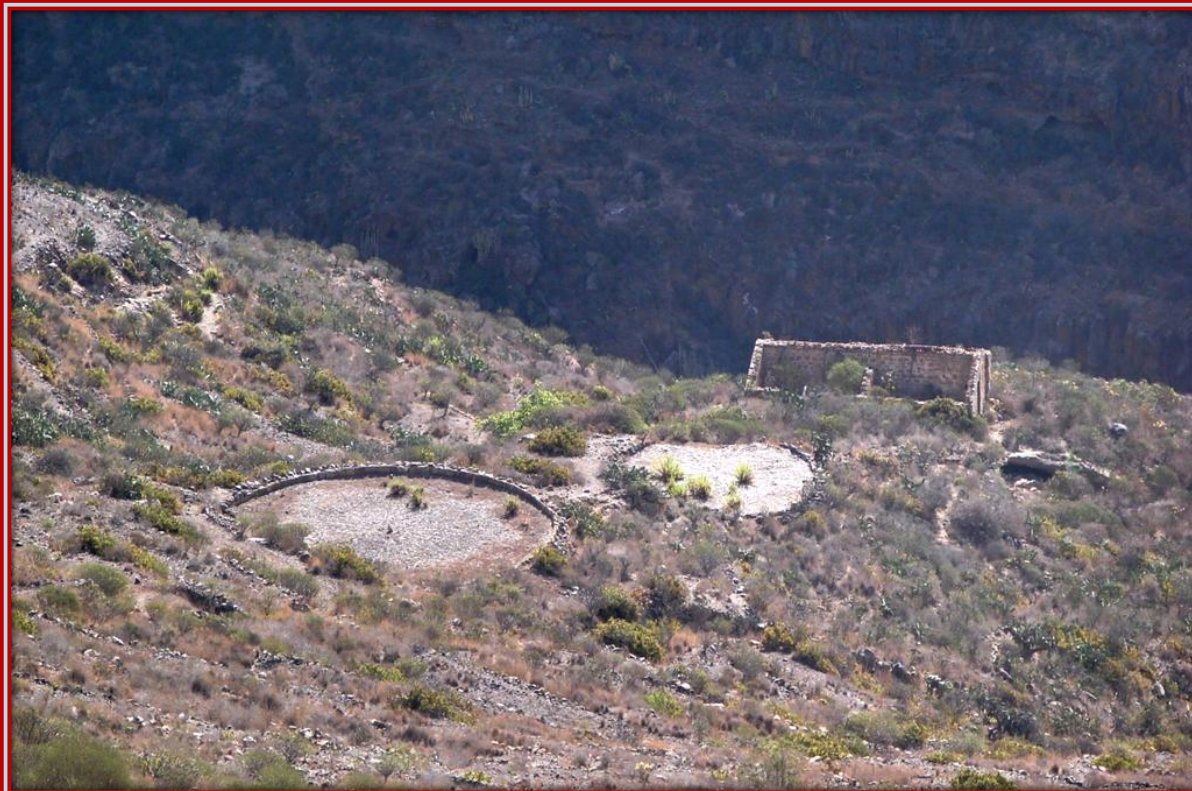
El barranco tiene una profundidad considerable, terminando de cruzar para tomar un pequeño descanso. El firme empedrado nos favorece.



En los alrededores observamos la existencias de viejas casas de campo en estado ruinoso.



Gran cantidad de tabaibas han invadido en lo que en otra época fueron terrenos fértiles donde los cereales tuvieron gran importancia para la economía de la zona.



La presencia de eras y los numerosos bancales a lo largo de la montaña, nos dice la importancia que tuvo la zona en otras épocas.



Los cardones también hacen su presencia en el lugar. De izquierda a derecha: José Carlos, Suso, J. Vidal, Oroncio y Josema.



Desde La Centinela las vistas son impresionantes



El camino después de La Centinela, se va estrechando y el desnivel va en aumento.



El cansancio va surgiendo y hay que realizar una parada de vez en cuando para tomar aliento.



Algunas nubes nos impiden ver la zona turística de Los Cristianos y Las Américas.



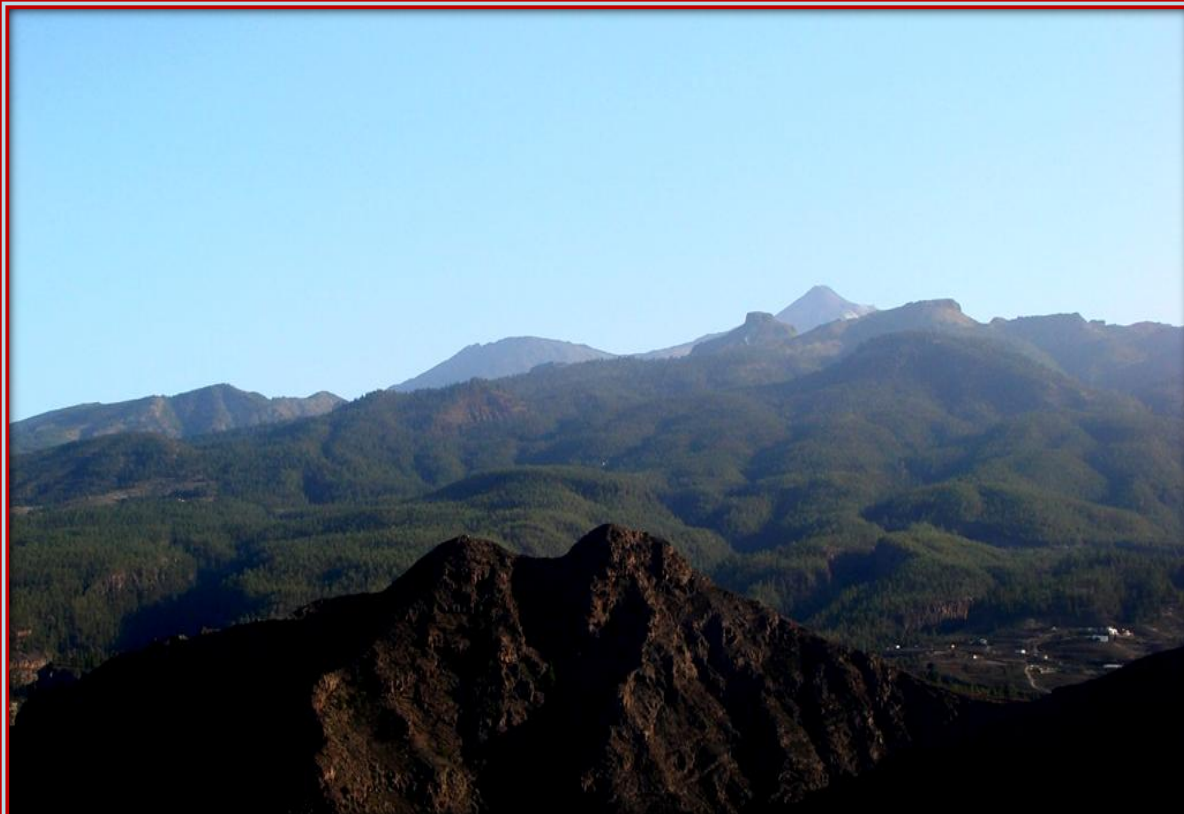
Una gran depuradora que recoge las aguas de la zona.



En la cima nos encontramos con numerosos bancales que antiguamente estaban ocupados por cereales.



Si miramos hacia el norte apreciamos numerosas montañas, destacando el Roque de Imoque.



La corona forestal y el cráter de nuestro majestuoso Teide



Disfrutando de lo más alto del Roque.



Costa oeste de la isla. Apreciamos la isla de La Gomera y La Palma.



Los Cristianos a los pies de Luis.



Monumento Natural de la Caldera del Rey. Este gran cráter alberga cultivos de plátanos.



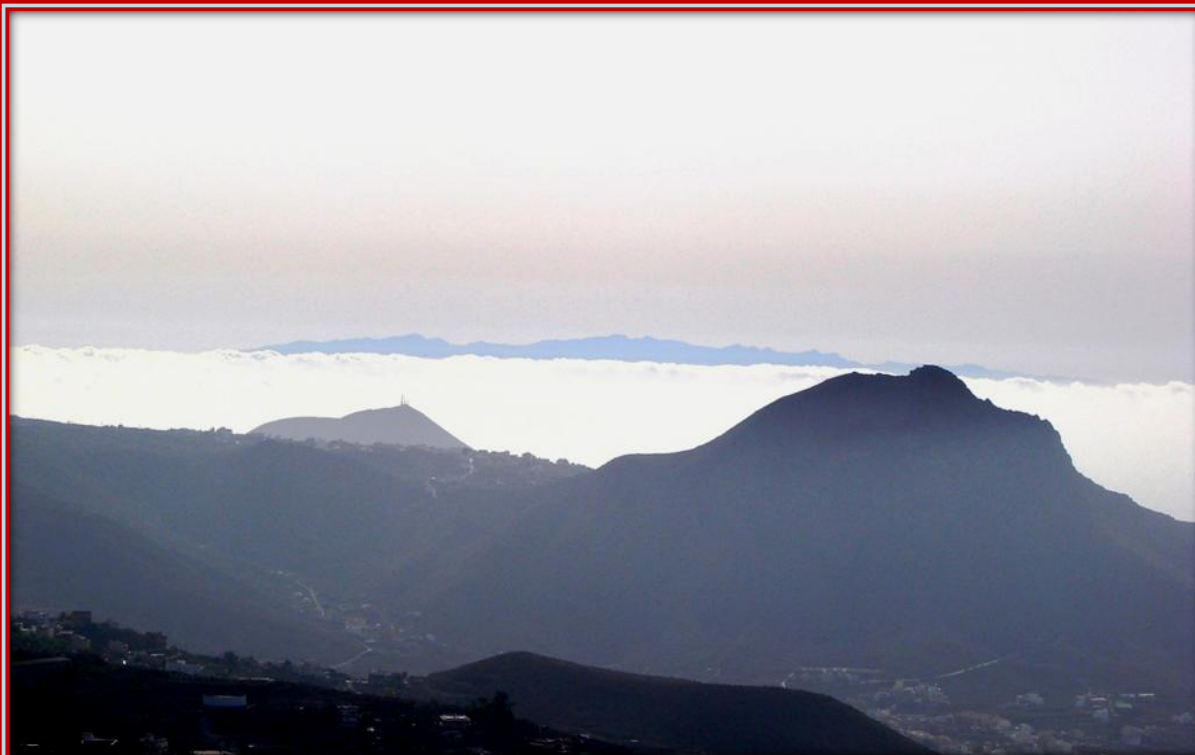
En lo alto se puede apreciar los restos de una vieja era y numerosos cardones y pencas.



Contemplando las bellas panorámicas que se nos presentan ante nosotros.



Por la zona de Las Galletas, apreciamos el gran mar de plástico que alberga invernaderos para el cultivo del plátano y el tomate.



A pesar de las nubes al fondo se divisa la isla de Gran Canaria.



José Vidal por la zona empedrada del sendero durante el descenso.



Durante el regreso, realizamos una parada para hidratarnos y tomar un merecido descanso.



Dispuestos para cruzar el Barranco del Rey y al fondo el Roque Imoque.



El sol va apretando y el cansancio está haciendo mella en nuestros cuerpos.



Cogiendo algunos higos de leche, a pesar del sol, al encontrarse la higuera en un lugar de sombra los higos se mantienen frescos.



En el cauce del Barranco del Rey nos llama la atención el contraste cromático de las piedras grises redondeadas por la erosión del agua y el verde de la vegetación.



Hemos finalizado la caminata el fuerte calor hace que busquemos la sombra para resguardarnos del sol.



Homenaje a la mujer recolectora de higos picos en Buzanada.



Para finalizar una sabrosa carne de cabra en el Bar Restaurante Genaro en Buzanada.